

Señales del cielo en la tierra

Enero 19, 2025 - Rev. Dr. Leopoldo A. Sánchez M.

Juan 2:1-11

Al tercer día se celebraron unas bodas en Caná de Galilea; y allí estaba la madre de Jesús.²También Jesús y sus discípulos fueron invitados a la boda. ³ Cuando se terminó el vino, la madre de Jesús le dijo: «Ya no tienen vino.» ⁴ Jesús le dijo: «¿Qué tienes conmigo, mujer? Mi hora aún no ha llegado.» ⁵ Su madre dijo a los que servían: «Hagan todo lo que él les diga.»⁶ En ese lugar había seis tinajas de piedra para agua, como las que usan los judíos para el rito de la purificación, cada una con capacidad de más de cincuenta litros. ⁷ Jesús les dijo: «Llenen de agua estas tinajas.» Y las llenaron hasta arriba. ⁸ Entonces les dijo: «Ahora saquen lo que está allí, y llévenselo al catador.» Y se lo llevaron. ⁹ El catador probó el agua hecha vino, sin que él supiera de dónde era, aunque sí lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua. Entonces llamó al esposo, ¹⁰ y le dijo: «Todo el mundo sirve primero el buen vino, y cuando ya han bebido mucho, entonces sirve el menos bueno; ¡pero tú has reservado el buen vino hasta ahora!»¹¹ Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

El texto asignado debe situarse en el contexto más amplio del Evangelio según San Juan y su enseñanza acerca de las “señales” y su propósito en la obra de Jesús, el Hijo de Dios, en la tierra. Las “señales” en el Evangelio son varias, pero su propósito es el mismo, a saber, revelar la gloria de Dios en Cristo y llevar a la fe y vida eterna en Él:

- En Juan, capítulo 2, el apóstol hace referencia directa a dos señales del cielo en la tierra y alude a una tercera:
 - El principio o la primera de las “señales” de Jesús (2:11)—del sustantivo griego *sēmeíon*—ocurre en el texto asignado de las bodas de Caná y consiste en la obra de transformar seis tinajas de agua en buen vino (2:1–12). El propósito de la señal o signo (otra traducción podría ser “milagro”) es mostrar la gloria de Jesús, el Hijo de Dios, a los seres humanos y llevar a la fe y la vida eterna en él: “Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su *gloria (dóxa)*; y sus discípulos *creyeron* (del verbo *pisteúō*) en él” (v. 11; véase también 2:23).
 - Más adelante en el mismo capítulo, al purificar el templo, los judíos le preguntan a Jesús, «Ya que haces esto, ¿qué *señal* nos das?» Jesús les respondió: «Destruyan este templo, y en tres días lo levantaré» (2:18–19). En este caso, Jesús se refiere a su resurrección y el propósito de tal señal es llevar a la fe en su Palabra: “Por tanto, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron de que había dicho esto, y *creyeron* en la Escritura y en la palabra que Jesús había dicho” (2:22).
 - Se alude también en este capítulo a otra señal cuando Jesús le dice a su madre en las bodas de Caná, «Mi *hora* aún no ha llegado» (2:4). El propósito de esta señal también consiste en manifestar la gloria que el Hijo comparte con el Padre que lo envió al mundo, y en llevar a los que viven en la oscuridad a la fe y la vida eterna en él. La “hora” se refiere a la muerte en la cruz del Hijo. Todo el que cree en el Hijo levantado en la cruz tendrá vida eterna (3:14–15). En su oración sacerdotal, cuando ya se acercaba su muerte, Jesús ora, «Padre, la hora ha llegado; *glorifica* a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti; como le has dado potestad sobre toda la humanidad, para que dé vida eterna a todos los que le diste. Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado» (17:1–3). Aunque el término

“señal” no se usa de forma explícita para referirse a la cruz, su propósito es precisamente el mismo que las demás señales o milagros.

- Al hacer referencia directa a las señales que Jesús lleva a cabo, a saber, la transformación del agua en vino y su resurrección, y al hacer referencia indirecta a la señal de su muerte durante las bodas de Caná, Juan, capítulo 2, nos ofrece un lente para interpretar las “señales” o milagros en el resto del Evangelio.
 - Las señales milagrosas como el cambio del agua en vino no deben verse como un fin en sí mismo, sino en términos de su orientación cristológica. En otras palabras, la importancia de las señales no radica en el poder de estas, sino en la persona del Hijo a la que estas obras nos dirigen. Hacia el fin del Evangelio, Juan confirma este propósito de todas las señales que Jesús llevó a cabo: “Jesús hizo muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que ustedes *crean* que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, al creer, tengan *vida* en su nombre” (20:30–31).
 - Las señales milagrosas revelan o manifiestan la gloria de Dios en su Hijo, pero no tenemos acceso a esta gloria sino por medio de su encarnación, crucifixión y resurrección. Podríamos decir que Jesús es el cielo en la tierra. En todo lo que hace y dice, Jesús es la presencia gloriosa, verdadera y bondadosa de Dios en el mundo para nuestro bien.

Encarnación: “Y la Palabra se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos su *gloria* (la gloria que corresponde al unigénito del Padre), llena de gracia y de verdad” (1:14).

Crucifixión: “Jesús les dijo: «Ha llegado la *hora* de que el Hijo del Hombre sea glorificado.” (12:23). La glorificación de Jesús comienza en su “hora” y por ende con su levantamiento en la cruz como camino a su ascenso al Padre (véase 12:16, 23, 27–28; 17:1).

Resurrección: «Ya que haces esto, ¿qué *señal* nos das?» Jesús les respondió: «Destruyan este templo, y en tres días lo levantaré.» Entonces los judíos le dijeron: «Este templo fue edificado en cuarenta y seis años, ¿y tú en tres días lo levantarás?» Pero él hablaba del templo de su cuerpo” (2:18–21).

- A la luz de las “señales” mayores y más contundentes de su muerte y resurrección, podemos concluir que las “señales” menores como la que Jesús hizo en las bodas de Caná tienen como fin resaltar la gracia, verdad, bondad, generosidad y vida eterna que manifiestan las obras y las palabras del Hijo de Dios. Aunque convertir agua en vino es un milagro maravilloso, su propósito es mostrarnos la gracia y la vida que Jesús manifestará de forma plena en su muerte y resurrección para salvarnos del poder del pecado y la muerte.

Ejemplo adicional: Al darle la vida al hijo enfermo del noble (su segunda “señal” después de las bodas de Caná, 4:54), Jesús manifiesta que, por medio de su muerte y resurrección, todo aquel que cree en Él tiene vida eterna y será resucitado en el día final. La señal menor nos dirige la mayor. Aprendemos lo mismo cuando Jesús habla con Marta antes de resucitar a su hermano Lázaro: “Jesús le dijo: «Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?» (11:25–26).

PARA REFLEXIONAR

1. El inicio y el final del sermón usa el trabajo de meteorólogos para ilustrar la importancia de estudiar las señales del cielo y anunciar sus efectos en la tierra. ¿En qué sentido se parece la labor del meteorólogo a la misión de la iglesia en el mundo?

2. El sermón distingue entre el Hijo de Dios como la gran “señal” de Dios (o del cielo) en la tierra y las muchas “señales” que el Hijo lleva a cabo en su misión (por ejemplo, la de convertir el agua en buen vino). ¿Qué relación tienen la gran “señal” y las “señales”?
3. En el capítulo 2 del Evangelio según San Juan, Jesús hace referencia a tres “señales”, a saber, la transformación del agua en vino en las bodas de Caná, su resurrección de entre los muertos después de incidente del templo, y de forma indirecta, la hora de su muerte en la cruz. ¿Qué tienen en común todas estas señales? ¿Cómo se relaciona la señal del cambio del agua en vino con las señales de su muerte y resurrección?
4. La primera señal de Jesús en las bodas de Caná nos muestra su generosidad como nuestro proveedor. ¿De qué formas ha sido Jesús generoso contigo, tu familia, iglesia o comunidad?
5. El sermón observa que Jesús nos revela su gloria mediante su encarnación, muerte y resurrección. En otras palabras, la gloria de Dios viene a nosotros de una forma tangible en la persona y obra de Jesús de tal forma que se puede ver. Lea Juan 6:47–59. Este texto es parte del discurso del pan de vida. ¿De qué maneras nos puede ayudar este texto a pensar acerca de la presencia tangible de Jesús en la Santa Cena?